

TAILANDIA



TAILANDIA

J. DANIEL TOLEDO B.
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA

En el terreno político, 1992 fue un año dramático para Tailandia. En un periodo no mayor de seis meses el país confrontó dos elecciones nacionales (el 22 de marzo y el 13 de septiembre), tuvo tres primeros ministros (Suchinda Kraprayoon, Anand Panyarachun, Chuan Leekpai); vivió una de las más grandes y violentas manifestaciones populares de su historia en pro de la democracia, que sufrió también una de las más brutales represiones por parte de las fuerzas armadas, misma que dejó un saldo trágico de cientos de muertos y miles de heridos en las calles de Bangkok. La razón fundamental de todos estos movimientos fue la resolución de la contradicción política fundamental de la Tailandia de esos días; es decir, la remoción del poder de los militares y el establecimiento de la democracia, con predominio y control en manos de la sociedad civil.

Si bien es cierto que las elecciones del 13 de septiembre de 1992 otorgaron mayoría a una coalición de cuatro partidos democráticos (Demócrata, Nueva Aspiración, Palang Dharma y Solidaridad), les facultaron para formar gobierno y les permitieron avanzar algunos escalones en el proceso de la construcción y consolidación de la democracia plena, esto no quiere decir que el camino en pos de dichos objetivos sea llano y se encuentre totalmente pavimentado. Todo lo contrario, persisten obstáculos serios. En primer lugar, porque el partido Chart Thai, la segunda fuerza de la coalición militar, no sólo retuvo su representatividad, sino que aumentó el número de escaños en el Parlamento, de 74 a 77 representantes, tal como se puede apreciar en el cuadro 1; en segundo lugar, el Senado sigue siendo una reserva militar muy importante; en tercer lugar, porque la coalición

gubernamental todavía está en proceso de consolidación y, por último, porque el gobierno mantiene todavía en suspenso el trato que dará a los militares directamente implicados en los trágicos acontecimientos de mayo, y todo el mundo sabe que hacer comparecer a los militares ante los tribunales de justicia, y sobre todo que reconozcan y asuman sus culpas, ha sido siempre una cuestión extremadamente delicada (no sólo en Tailandia). Este proceso, de considerarse lesivo para los intereses de los militares, muy bien podría revivir el *esprit de corps* y, por la vía de las armas, borrar de una plumada los avances democráticos logrados hasta este momento.

CUADRO I
Resultados de las elecciones de marzo y septiembre de 1992

Partido	Marzo	Septiembre	Cambios
Samakkhi Tham*	79	-	-
Demócrata	44	79	+35
Chart Thai	74	77	+3
Chart Pattana**	-	60	-
Nueva Aspiración	72	51	-21
Palang Dharma	41	47	+6
Acción Social	31	22	-9
Solidaridad	6	8	+2
Seritham**	-	8	-
Muan Chon	1	4	+3
Prachakorn Thai	7	3	-4
Rassadorn	4	1	-3
Puangchon Chaothai	1	-	-
Total	360	360	

* Disuelto antes de las elecciones de septiembre.

** Formado antes de las elecciones de septiembre.

Fuente: *Southeast Asian Affairs, 1993*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, 1993, p. 337.

No obstante la democracia ha ido echando raíces en Tailandia, tanto en las ideas como en la práctica. Por ejemplo, después del rechazo de Suchinda Kraprayoon, la idea de que el primer ministro debe

ser electo mediante elecciones nacionales y no a través de oscuras coaliciones y componendas, sin que medie proceso democrático alguno, es ya una firme convicción del pueblo tailandés, lo mismo que el desplazamiento de las fuerzas armadas del gobierno y su remplazo por representantes de la sociedad civil.

La recomposición del escenario político perfila una mayor definición ideológica y una más clara oferta partidista para la masa ciudadana al convocarla a elegir entre dos grandes opciones que representan, al mismo tiempo, la oposición entre dos fuerzas que luchan actualmente por el liderazgo político del país. Por un lado, se tiene un espectro de fuerzas conservadoras cuyas bases partidarias las constituyen una coalición entre militares, una burocracia civil, particularmente aquella empleada en seguridad y defensa nacional, y una porción de pequeños comerciantes. Por el otro, están las fuerzas reformistas cuyas bases se encuentran entre los intelectuales, una nueva élite comercial y financiera (ejecutivos de corporaciones nacionales y trasnacionales, funcionarios de compañías y jóvenes empresarios), sectores medios de la sociedad y parte de la burocracia, sobre todo aquella vinculada al manejo y administración de las cuestiones relativas al desarrollo económico. Mientras el primer grupo es visto como defensor del *statu quo* y pro militar, que ve a estos últimos como sus líderes naturales, el segundo es considerado más pluralista, flexible y abiertamente proclive a la democracia. En la coyuntura actual, la confrontación entre los también llamados "satánicos" (pro militares) y los "angelitos" (pro demócratas) la van ganando estos últimos, para bien de la democracia.

Por otra parte, como las confrontaciones y negociaciones políticas tienen que ver cada vez más con asuntos capitales para el país (como el desarrollo económico, la distribución de la riqueza, la apertura y desregulación financiera y comercial, la restructuración de la burocracia, la inserción del país en los esquemas de integración regional y la resolución de un cúmulo de asuntos internos, nacionales y regionales, de menor magnitud), los antagonismos entre conservadores y reformistas se han tornado cada vez más intensos, con la consiguiente dinamización de la vida política y consolidación de las prácticas democráticas.

Uno de los potenciales riesgos que se señalan respecto de las elecciones de septiembre de 1992, que son ya ampliamente reconocidas como las del triunfo de la democracia, es la regionalización de los partidos políticos. Por ejemplo, el Chart Thai domina en la región

central de Tailandia; el Chart Pattana tiene su mayor base de apoyo en el norte; Nueva Aspiración controla la región del noreste del país, mientras que los demócratas, el partido que acredita el mayor número de escaños en el actual Parlamento tailandés, controla la región sur del territorio nacional (véase el cuadro 2). Si bien es cierto que esto descentraliza la representación política y fragmenta el espectro político-partidista, evitando la hegemonía de un partido central o nacionalmente poderoso, no es menos cierto que esta regionalización puede llegar a ser contraproducente, toda vez que será muy difícil para un determinado partido obtener la mayoría parlamentaria sólo sobre su base de apoyo regional, con lo que queda siempre obligado a buscar la coalición para constituirse en gobierno. Esto entraña por lo menos tres riesgos importantes: primero, serias dificultades para formar un poderoso y estable sistema de partidos que garantice, a la vez, alianzas duraderas; segundo, un gobierno producto de una coalición política será siempre dividido y frágil, pues está obligado a contemplar los intereses, preferencias, competencias, y aún divergencias de sus asociados, lo que naturalmente inhibe sus posibilidades de acción y gestión, y tercero, la precaria estabilidad política, como resultado de las dos situaciones anteriores. Esto es particularmente serio puesto que una democracia tan joven y en proceso de maduración como la tailandesa, requiere una necesaria continuidad y estabilidad política para consolidarse como tal.

Ahora bien, situados en el terreno de lo contingente, habría que examinar de qué manera los reacomodos partidistas y las tendencias políticas enunciadas antes han afectado a la coalición gubernamental y a la gestión del primer ministro Chuan Leekpai. En primer lugar habría que decir que, desde el momento mismo en que se constituye en gobierno, a fines de septiembre de 1992, la coalición pro democracia mostró una gran debilidad: dado el escaso margen de su mayoría parlamentaria (185 escaños contra 175 de la oposición), resultaba imperativo incorporar otra fuerza partidaria. El partido Demócrata, al que pertenece el primer ministro, se mostró interesado en integrarse al Partido Chart Pattana, de reciente fundación y la segunda mayoría en el Senado, con 60 asientos. Sin embargo, los otros tres miembros de la coalición se negaron, no sólo porque era el partido del general Chatichai Choonhavan, un reconocido militarista, sino porque alteraba las cuotas de los cargos ministeriales y de mando previamente concertados dentro de la coalición gubernamental. Finalmente se optó por incorporar al Partido Acción Social cuyos 22 asientos incrementaron

la mayoría parlamentaria en 207 escaños.¹ Con estas nuevas bases de apoyo, el gobierno aspiraba a satisfacer las altas expectativas que la sociedad civil y los propios partidos de la coalición se habían fijado como parte del ideario democrático, particularmente en el terreno de las realizaciones económicas y sociales.

CUADRO 2
Resultados de las elecciones de septiembre de 1992 por región

Partido	Bangkok	NE	N	S	Centro	Total
Demócrata	9	17	8	36	9	79
Chart Thai	-	21	18	-	38	77
Chart Pattana	-	27	21	-	12	60
Nueva Aspiración	-	31	8	6	6	51
Palang Tham	23	9	6	3	6	47
Acción Social	-	15	3	-	4	22
Solidaridad	-	2	-	-	6	8
Seritham	-	4	2	-	2	8
Muan Chon	1	2	1	-	-	4
Prachakorn Thai	2	-	1	-	-	3
Rassadorn	-	-	1	1	-	1

Fuente: *Country Report*, The Economist Intelligence Unit. *Country Profile: 1992-1993*, p. 7.

Sin embargo, tres meses más tarde, la gestión de Chuan Leekpai ya confrontaba severas críticas. La luna de miel que siempre acompaña el inicio de todo gobierno fue muy breve para el primer ministro. Por un lado se le reclamaba haber desaprovechado las condiciones iniciales para realizar las reformas esperadas y haber perdido la energía inicial; haber hecho muy poco por aliviar los problemas inmediatos del país y mostrar poca habilidad para tratar con problemas a más largo plazo. Por el otro, se le acusaba de haber perdido el liderazgo, de encabezar un "gobierno indeciso", excesivamente centralizado, puesto que no delegaba responsabilidades a sus subalternos y gastaba mucho tiempo en la resolución de problemas nimios.

¹ Surin Maisrikrod, "Thailand 1992. Repression and Return of Democracy", en *Southeast Asian Affairs, 1993*, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS), Singapur, 1993, p. 339.

La réplica de Leekpai no se hizo esperar. El primer ministro dijo haber trabajado muy duro durante sus primeros tres meses, pero mucho de lo que se hizo pasó inadvertido por falta de una adecuada difusión a la opinión pública y no por falta de efectividad; que la estrategia de su gobierno consistía en la identificación y resolución cuidadosa de cada uno de los problemas, tratando siempre que dicha resolución no culminara en la generación de nuevos problemas. Por esta vía, las primeras tareas consistieron en revertir interna y externamente los efectos políticos, sociales y económicos de los sucesos de mayo. Luego, y en congruencia con el ideario democrático que les permitió acceder al gobierno, intentar una descentralización político-administrativa que diera efectiva autonomía a los gobiernos locales a través de la elección de gobernadores, e incrementar el poder de los *tambol*, o consejos comunales.² Por último, concentrarse en la solución de un conjunto de problemas sociales como la prostitución y el abuso de menores, la ineficacia y corrupción de la policía, los problemas de la contaminación, la incorporación de la mujer a instancias superiores de la administración y toma de decisiones, etc., problemas todos que, efectivamente, han mantenido bastante ocupado al gobierno.

Ahora bien, independientemente de las prioridades que tanto el gobierno como la oposición se han fijado para el logro de sus objetivos, parece razonable la crítica de que el gobierno se ha concentrado excesivamente en la solución de problemas sociales estimados como menores. Este hecho le ha impedido o restado tiempo y esfuerzo para abordar las verdaderas tareas nacionales, como por ejemplo la distribución de los beneficios de rápido crecimiento de la economía tailandesa a un espectro más amplio de la población, no sólo en términos de sectores sociales, sino también en términos regionales. Tampoco se ha desplegado un gran énfasis en la transformación estructural y eliminación de algunos cuellos de botella que afectan la continuidad del desarrollo económico-industrial. Pero, en descargo, también habrá que reconocer que, a diferencia de sus predecesores, el primer ministro Leekpai ha tenido que lidiar con su propia coalición, aparte de confrontar los poderosos embates de los "satánicos", que ya han intentado, por lo menos en noviembre de 1992 y junio de 1993, presentar moción de censura contra el gobierno con el claro propósito

² *Country Report Thailand-Myanmar (Burma)*, núm. 1, 1993, p. 11.

de desbancarlo del poder. A todo esto habría que agregar las presiones resultantes de las altas expectativas que la sociedad civil se ha fijado respecto de la gestión de Leekpai.

Pero no todas fueron críticas al gobierno; también hubo apoyos significativos. Por ejemplo, la Confederación por la Democracia, misma que había encabezado las demostraciones populares de mayo por las calles de Bangkok, se movilizó para preservar y legitimar la credibilidad de la coalición encabezada por los demócratas, como la única alternativa a los regímenes militares precedentes. También, aunque parezca paradójico, el ex primer ministro, Anand Panyarachun, salió en defensa de Leekpai diciendo que su sucesor lo estaba haciendo muy bien.

Pues bien, si hasta fines de 1992 el camino hacia la democracia no ha sido nada fácil para la coalición gubernamental, nada indica que dicha situación vaya a cambiar en el transcurso de 1993. Si acaso, ha ganado un poco de experiencia y algo de fortaleza, pero aún persisten algunos de los obstáculos originales. En efecto, y en lo que respecta al panorama político, hay tres áreas o problemáticas que se revelan como conflictivas para la gestión del primer ministro Chuan Leekpai: en primer lugar, los problemas de unidad, estabilidad y disciplina partidaria dentro de su propia coalición. Por ejemplo, el Partido Acción Social ha roto en dos ocasiones la coalición al votar junto a la oposición; la primera apoyó la moción de investigar al ex premier Anand, y la segunda votó en contra del alza de los precios de garantía del arroz. Así, aunque el gobierno ha ganado ambas votaciones, ha sido por escaso margen y poniendo en evidencia su falta de unidad, dada la conducta errática y poco disciplinada de Acción Social. Por otra parte, si bien los partidos Demócrata, Nueva Aspiración y Palang Dharma constituyeron la columna vertebral de la alianza en contra de los militares en los movimientos de mayo y en las elecciones de septiembre de 1992, y actualmente los unen acuerdos y estrategias políticas generales, lo cierto es que también los dividen intereses y programas políticos más específicos, como la elección de gobernadores provinciales o la constitución de un Consejo Nacional de Granjeros, por ejemplo. De allí que hablar de una potencial división en la coalición gubernamental no resulta ser una cosa tan extraña.

En segundo lugar está la cuestión militar. Ya se han señalado aquí las dificultades y riesgos que entraña traer a juicio a los militares implicados en los sucesos de mayo. A pesar de que la mayoría de

ellos han sido removidos de sus cargos,³ se podría sostener que, en general, los militares han permanecido quietos; en parte porque los mencionados acontecimientos de mayo están aún frescos y la presión de la sociedad civil todavía es grande, y en parte porque el ejército ha sido puesto bajo el mando del general Vimol Wongwanich, un oficial moderado, que aunque es miembro de la famosa Academia Militar Clase-5, no es partidario de que los militares estén involucrados en la política. Por el contrario, es claramente partidario de un trabajo más profesional de las fuerzas armadas tailandesas. Otros datos interesantes respecto del general Vimol son que fue contrario a la decisión del general Suchinda de emplear la fuerza militar para reprimir las manifestaciones de mayo, y que él es originario de la misma región del primer ministro, y además es familiar del secretario general del propio Leekpai. Sin embargo, la coincidencia más importante es que, tanto Leekpai como el general Vimol al parecer comparten la idea de estabilizar la democracia en Tailandia.

Quizás uno de los rasgos más importantes de las relaciones cívico-militares ha sido que el primer ministro Leekpai ha sabido moverse con mucha habilidad para tratar, tanto con las fuerzas armadas, como con la sociedad civil, para resolver el problema de los juicios y amnistía a los militares. A pesar de que en un principio era claramente antimilitar, llegó a la conclusión de que a los militares no se les podía arrinconar o empujar más allá de ciertos límites so peligro de un golpe de estado. Concluyó también que era más importante lograr la estabilidad política del país. Y actuó en consecuencia. Frente a la disyuntiva de hacer caso a las justas demandas de los familiares de los caídos en los actos represivos de mayo y conceder amnistía a los miembros de las fuerzas armadas que estuvieron involucrados en dichos actos, el primer ministro optó por recurrir “de una vez por todas”, y sin pasar la “papa caliente”,⁴ a otras personas o instancias, que a la derogación, por parte de la Cámara baja, del decreto de amnistía impuesto por el entonces primer ministro Suchinda. Esto no significaba necesariamente traer a juicio a los militares. Y como tal interpretación provenía de una decisión del Tribunal Constitucional de la nación, el conflicto y las presiones terminaron por diluirse. En tal coyuntura, hay que reconocer que los militares se han mostrado extremadamente cautos y muy

³ Surin Maisrikrod; “Thailand...”, *op. cit.*, p. 343.

⁴ *Ibid.*, p. 342.

hábiles para atenuar el resentimiento de la opinión pública en contra de ellos. Por su parte, si Leekpai ha aprovechado tales circunstancias para llevar agua a su molino, también lo han hecho los militares, para conservar parte de su poder político y todo el poder de sus armas.

La tercera cuestión tiene que ver con las luchas en torno a las enmiendas constitucionales, particularmente aquellas relativas al Senado, uno de los mayores reductos del poder militar, el cual está compuesto actualmente por 270 miembros designados por el rey con la asesoría del presidente del Consejo Nacional de Pacificación. Éste surgió con el golpe de estado de febrero de 1991, encabezado por el general Suchinda Kraprayoon. Huelga decir que la mayoría de los miembros del Senado son antiguos y altos oficiales en activo. Aunque después de la salida de Suchinda ha habido algunas enmiendas constitucionales que le han restado poder, la Cámara alta conserva aún la atribución de sancionar los proyectos de ley de la Cámara baja, lo que todavía le da un considerable poder.

Las luces de alerta se prendieron en diciembre de 1992, cuando el Senado rehusó avalar un proyecto, previamente aprobado por la Cámara de Diputados, en torno a la derogación de un decreto de 1976 promulgado por el entonces director de Pacificación Interna. Éste otorgaba facultades al primer ministro y al comandante supremo de las fuerzas armadas para usar la fuerza de las armas en casos de emergencia sin previa aprobación del gabinete, como lo establecía la Constitución. Este acto —que puso en evidencia la fortaleza del poder militar enquistado en el Senado— movilizó las fuerzas democráticas en pro de reformas para reestructurar dicha instancia de poder. Entre las iniciativas destacan la de reducir el exceso de representación militar, la de abrir el Senado a representantes civiles, profesionales y otros grupos sociales de importancia nacional, la idea de limitar el número de senadores a unos 100 o 120 miembros. Por su parte, la Cámara de Diputados creó una comisión plural de 45 miembros (juristas, académicos y burócratas) para estudiar y proponer reformas para la reestructuración del Senado; sin embargo, no se llega todavía a una propuesta de consenso sobre tal materia. En este sentido, las propuestas para cambiar el Senado reflejan y proyectan muy bien la lucha entre las fuerzas pro militares y las pro democráticas por detener o hacer avanzar el proceso de consolidación de la democracia en Tailandia, en el transcurso del último año.

A la hora de las cuentas y los balances se podría decir que, después de haber sobrevivido a la moción de censura presentada por la

oposición en junio de 1993, la coalición gobernante encabezada por Chuan Leekpai se ve mucho más segura y estable que en sus inicios, en octubre de 1992. Por el contrario, la oposición parece desgastada; sus líderes, tipificados como arcaicos y representantes de la "vieja guardia" por algunos sectores de la opinión pública, todavía no se recuperan del desprestigio provocado por su apoyo a los militares que comandaron las acciones represivas de mayo de 1992. Y el hecho de fracasar en una simple moción de censura como la que se refiere antes, los dejó en evidencia de que, hoy más que nunca, no constituyen una real alternativa del gobierno.⁵ La victoria del gobierno en los debates sobre la referida moción de censura debe ser vista también como un categórico triunfo de un calumniado primer ministro, que supo responder con dignidad y altura a una serie de argumentos difamatorios presentados por la oposición en torno a su vida personal. Al final de estos incidentes, Leekpai ha emergido como el líder indiscutible de su partido, el Demócrata; ha logrado fortalecer la confianza de sus aliados principales, los partidos Nueva Aspiración y Palang Dharma y, sobre todo, ganar mucho crédito frente a la opinión pública.

Otra luna de miel para el primer ministro. Entonces, el balance no podría ser otro que el de un forzado optimismo, esto porque los militares todavía están ahí.

POLÍTICA Y ECONOMÍA: EN BUSCA DE LA ESTABILIDAD PARA EL DESARROLLO

Las implicaciones entre la política y la economía quedaron de manifiesto en el transcurso de 1992 en Tailandia. Si bien los efectos de los turbulentos días de mayo no fueron tan catastróficos para la economía tailandesa como algunos esperaban, el efecto de dichos acontecimientos en sectores como el turismo, la inversión extranjera y en menor medida el comercio exterior, estimados como sectores clave para la viabilidad del modelo de desarrollo, sí ha sido importante y queda todavía por evaluar su incidencia en un plazo más largo. De cualquier modo, la presente coyuntura le ha proporcionado al gobierno democrático tailandés la oportunidad de ratificar, en lo general, su estrategia de desarrollo, rectificar algunas de las prioridades económico-so-

⁵ *Country Report Thailand-Myanmar (Burma)*, núm. 3, 1993, p. 7.

ciales y afinar su política económica en cuanto a superar obstáculos internos y externos para acceder verdaderamente al desarrollo. En este sentido, al parecer ha quedado claro en la nueva clase gobernante tailandesa que el logro de las metas económicas pasa necesariamente por la realización de tareas políticas inaplazables, como el logro de la estabilidad política y la consolidación de la democracia.

Desde una perspectiva general, se podría decir que la economía tailandesa de principios de los noventa confronta la superación de una serie de factores o problemáticas para situarse, definitivamente, en el estadio del desarrollo: a saber, la estabilización política y consolidación de la democracia, el desarrollo de su infraestructura, la expansión del mercado interno, la consolidación y deversificación de su comercio exterior, la internacionalización del mercado financiero, una inserción funcional y operativa en los esquemas de cooperación e integración regional, participación en la construcción de la zona económica de Indochina, etc. Se podría decir también que la economía tailandesa no sólo dispone de condiciones para avanzar, sino que ha progresado significativamente en la superación de algunos de esos aspectos. Por ejemplo, dispone de abundantes recursos naturales y humanos, ha experimentado un alza en la producción y disponibilidad de bienes de consumo, con la consecuente expansión y diversificación del mercado interno; ha sido receptor importante de inversión extranjera, ha experimentado una expansión en las exportaciones de bienes manufacturados y ha obtenido también un incremento de los intercambios económicos y comerciales con Indochina. También ha surgido una serie de obstáculos que inhiben las posibilidades de un mayor desarrollo económico, por ejemplo, una escasa e inadecuada infraestructura, excesivo peso de la agricultura, apoyo insuficiente al sector industrial, escasez de mano de obra especializada, gran disparidad en el ingreso, empeoramiento del medio ambiente, sobrepoblación de Bangkok, etc. A continuación examinaremos con mayor detalle algunos de estos aspectos.

Como se sabe, bajo el sexto Plan de Cinco Años (1987-1991) Tailandia alcanzó un alto crecimiento del PIB, con una tasa promedio anual de 10.4%. Sin embargo, en 1991, y sobre todo en 1992, hubo una desaceleración económica, y dicha tasa de crecimiento bajó, y quedó fluctuando entre 7 y 8% anual.⁶ Según los analistas, la caída se

⁶ *The Asian Economies in the 1990s*, Special Report, ISEAS, Singapur, 1993, p. 22.

explica, en parte, por el caos y la inestabilidad política interna, y en parte, tanto por la caída de la economía mundial, como por el surgimiento de los “cuellos de botella” en la tailandesa. Es importante destacar aquí que dicha caída no fue tan violenta —sólo dos o tres puntos—, y que la misma no es sólo imputable a los turbulentos acontecimientos de mayo de 1992, sino que también coinciden con otros factores. Esto no quiere decir que determinados sectores no hayan sufrido una severa crisis a causa de dichos acontecimientos. Por ejemplo, el turismo, que es la actividad económica que más ingresos genera al país, sufrió uno de los más duros golpes de los últimos años. La ocupación hotelera disminuyó de 60 a 30% durante los meses de abril, mayo y junio; sólo a partir de septiembre se ha notado una progresiva recuperación. Pero el impacto fue severo.

Otro de los sectores que sufrió el efecto de las turbulencias políticas de mayo fue la inversión extranjera. A lo largo de 1992 los flujos de capital extranjero hacia la economía tailandesa disminuyeron sensiblemente, y los analistas señalan que esta tendencia proseguirá en el futuro inmediato, puesto que tal fenómeno no es únicamente imputable a la inestabilidad interna sino también al periodo recesivo que cruza Japón, el principal inversionista extranjero en Tailandia. De cualquier manera, los acontecimientos de mayo en Bangkok tuvieron el efecto de un “shock” para los inversionistas japoneses, mismos que veían a Tailandia como un lugar con “una cultura Budista muy similar a la de Japón”, en la cual “la actitud calmada de la gente es poco propicia a los cambios violentos”. Esta convicción, muy arraigada en inversionistas y hombres de negocio japoneses, hizo que entre 1986 y 1991 canalizaran grandes montos de capital para invertir en el país. De esta etapa resultó la creación de más de 400 empresas totalmente japonesas en Tailandia durante ese periodo.⁷ Hoy en día dicha tendencia se ha revertido: las solicitudes para instalar nuevas fábricas ha disminuido en 42% entre julio de 1991 y julio de 1992. Como resultado de esto, el gobierno realiza una campaña tendiente a recuperar la confianza de los inversionistas extranjeros, cuyo orden de importancia sigue encabezado por Japón, seguido de Estados Unidos, Gran Bretaña y Singapur.

A lo anteriormente señalado, tendríamos que agregar el papel de otro factor negativo como son los llamados “cuellos de botella” que

⁷ *Far Eastern Economic Review*, junio de 1992, p. 42.

están haciendo poco atractiva la inversión extranjera en Tailandia, tal como lo señala J.K. Loth, un antiguo ministro de Finanzas de Taiwan y actualmente presidente del banco Ta-An, cuando dice: “Antes cualquiera podía decir que Tailandia era el número uno, pero ahora mucha gente ha cambiado de opinión”.⁸ Para resolver estos problemas estructurales que obstruyen el crecimiento económico y las inversiones internas y externas, el gobierno ha impulsado una serie de proyectos tales como la descongestión del tráfico en Bangkok y el mejoramiento de caminos y carreteras de provincia, para hacer más rápido y expedito el transporte de productos; también se ha puesto en marcha el proyecto de instalar dos millones de líneas telefónicas en Bangkok y uno en provincia. A fines de 1992 se habían instalado unas seis mil nuevas líneas telefónicas. A pesar de la urgencia de resolver estos famosos “cuellos de botella”, los logros son pocos y lentos, principalmente por la burocracia y el papeleo que son, a su vez, otro problema urgente que el gobierno debe resolver.

Como se ha dicho, las acciones económicas implican también tareas políticas y viceversa. Tal fue el caso de la política de privatización de las empresas del Estado, implantada por el ex primer ministro Anand Panyarachun, con la idea de estimular la participación del sector privado en el desarrollo económico nacional, particularmente en el de la infraestructura. La relevancia política de esta acción radica en el hecho de que la privatización de las empresas estatales significaba también la remoción de poderosos jefes militares colocados al frente de ellas. Por ejemplo, en junio de 1992 se removió al mariscal en jefe del aire, Anan Kalinta, de la presidencia de Comunicaciones Nacionales de Tailandia; al general Issarapong Noonpakdin, entonces jefe del ejército, de la presidencia de la Organización Telefónica de Tailandia; en el mes de septiembre después de una pelea entre los oficiales de alto rango de la fuerza aérea y el gobierno, el mariscal en jefe del aire, Gun Pimarnthip, jefe de la fuerza aérea, fue removido de la presidencia de Líneas Aéreas Internacionales de Tailandia y remplazado por un civil; por otro lado, el jefe del ejército, general Vimol Wongwanich, fue removido de la presidencia de Ferrocarriles del Estado de Tailandia y remplazado también por un civil. Pero estos cambios no fueron sólo de personas; vinieron también acompañados de cambios en las leyes, normas y regulaciones de dichas empresas cuya administración co-

⁸ *Ibid.*, p. 42.

rresponde a la sociedad civil,⁹ que ha empezado a hacerse cargo de ellas. Por esta vía no sólo se desplazan los militares de los centros de poder, sino que se refuerzan también los caminos de la democracia.

En cuanto al comercio exterior, Tailandia continúa exportando productos agrícolas procesados en gran cantidad, aprovechando precisamente sus dos grandes ventajas comparativas: la abundancia de productos agrícolas y la gran disponibilidad de mano de obra. En este sentido, el peso y gravitación del sector agrícola, tanto en la producción como en el empleo, es todavía muy grande dentro de la economía tailandesa, tal como se puede apreciar en el cuadro 3.

CUADRO 3
Distribución del empleo por industria en las economías de la ASEAN, 1990*
(Porcentajes)

	Primaria	Secundaria	Manufactura	Servicios
Brunei	12.2	39.9	n.d.	47.6
Indonesia	54.0	15.0	10.6	30.9
Malasia	27.4	25.1	18.8	47.5
Filipinas	44.9	28.3	10.2	28.8
Singapur	0.4	37.9	28.4	61.7
Tailandia	64.0	12.3	9.1	23.7

* Datos de 1989.

Fuente: adaptado de *Regional Outlook. ANSEA 1993-1994*, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS), p. 40.

No obstante, y dentro de su propia dinámica, las exportaciones de bienes de consumo duradero e intermedios, como productos eléctricos y electrónicos, crecen rápidamente. Por ejemplo, las exportaciones de productos industriales crecieron 25.5% entre 1987 y 1991. Este hecho demuestra, no sólo un gran dinamismo en el sector, sino la firme decisión de impulsar una política económica conducente a incrementar las exportaciones de productos industriales con un valor

⁹ Surin Maisrikrod, "Thailand...", *op. cit.*, p. 343.

agregado cada vez más alto, única manera de revertir las ataduras sectoriales que impiden a la economía tailandesa dar el salto definitivo hacia la industrialización. Con esta misma actitud, el gobierno se dispone a abandonar las políticas proteccionistas y restrictivas, optando por una economía más abierta, más flexible, sujeta a la libre competencia, como fórmula adecuada para lograr una más alta eficiencia de las actividades económicas.

Un dato prometedor para las expectativas tailandesas es que la mayor parte de los proyectos de inversión aprobados últimamente se concentran en el sector industrial, de manera particular en la producción de bienes intermedios y de consumo duradero, como productos eléctricos, electrónicos y automotrices. Todo hace suponer que en el transcurso de los años noventa tendrá lugar una rápida diversificación y sofisticación de la estructura productiva y comercial, muy similar a los patrones seguidos anteriormente por Taiwán en la segunda mitad de los sesenta, es decir, el patrón de los llamados "gansos asiáticos". Hasta ahora las inversiones en electrodomésticos se habían orientado prioritariamente al mercado interno; sin embargo, se ha producido un importante aumento en las exportaciones de equipos audiovisuales a Europa y Estados Unidos. Así, Tailandia se ha transformado en un competidor importante en el región, particularmente frente a Malasia. Al respecto habría que decir que, en cuanto a las condiciones del trabajo y otras facilidades industriales, Tailandia está resultando más ventajosa que Malasia para los inversionistas extranjeros, toda vez que operaciones que requieren de un uso más o menos intensivo de mano de obra, como son la producción de equipos audiovisuales, electrodomésticos, partes y otros insumos, pueden abatir costos por el, todavía, bajo costo de la fuerza de trabajo en Tailandia, condición que ya no puede ofrecer Malasia. A pesar de la ventaja, esto supone una presión adicional para el gobierno tailandés: debe mejorar y capacitar urgentemente la calidad de sus recursos humanos, uno de los más bajos en cuanto a nivel de escolaridad dentro de los países de la ANSEA, según se puede observar en el cuadro 4. Éste es otro de los grandes "cuellos de botella" que debe resolver el gobierno tailandés.

Otro de los terrenos donde se expresa la competitividad regional entre Malasia y Tailandia está en el proceso de transferencia de empresas y establecimientos fabriles de Japón hacia los países de la ANSEA, proceso que ha encontrado en estos dos países su destino principal. Como se sabe, a causa de la revaluación del yen y la casi ya congénita escasez de mano de obra que afectan a Japón, éste ha esta-

CUADRO 4
Nivel educativo de la fuerza de trabajo en la ANSEA
(Porcentajes)

País	Primaria		Secundaria		Superior	Promedio, años de estudio
	a	b	a	b		
Indonesia (88)*	28.2	34.5	9.0	9.6	1.3	5.0
Malasia (86)*	26.8	12.0	27.7	15.8	5.1	7.0
Filipinas (80)*	21.3	27.4	15.1	12.7	15.7	7.0
Singapur (80)*	3.0	46.4	18.4	6.3	4.0	6.0
Tailandia (8)*	64.2	7.0	11.2	4.1	3.4	4.6

* Año base para el dato estadístico.

a incompleta; b completa.

Fuente: *ANSEA Economic Bulletin*, ISEAS, vol. 9, núm. 3, marzo de 1993, p. 308.

do trasladando sus operaciones productivas, especialmente industrias de maquinaria eléctrica y electrónica, a países como Malasia y Tailandia, en busca de las lógicas facilidades industriales que permitan una tasa de reproducción de su capital que ya no es posible lograr en su propio país. Todo esto, como era de suponer, ha impulsado la fabricación de productos de mayor valor agregado y sofisticación tecnológica, proceso que a su vez crea la necesidad de mejorar la infraestructura industrial y capacitar la mano de obra indispensable para hacer frente a estos nuevos imperativos de la industrialización. El país que no cubra estos requisitos quedará irremediamente rezagado: Y Tailandia tiene un prerrequisito adicional: el logro de la estabilidad política. Si esto último no se resuelve pronto, esta vez las ventas estarán del lado de Malasia.

La expansión del mercado interno, derivado del rápido crecimiento económico de los últimos años, se manifiesta en la activación de varios sectores de gran potencialidad que, en el corto y el mediano plazos, le pueden dar una gran consistencia y estabilidad a la economía tailandesa independiente del dinamismo externo. Por ejemplo, la demanda de automóviles que en 1986 alcanzaba unas 80 000 unidades anuales, sobrepasó 250 000 en 1991, y continúa creciendo. De allí que Toyota, Nissan, Daihatsu y otras industrias automotrices japonesas ya anuncien planes para instalarse en Tailandia. Lo mismo sucede con el importante incremento del porcentaje de casas-habitación que

usan equipo eléctrico como aire acondicionado, ventiladores, refrigeradores, televisores a color, lavadoras, etc., toda la gama de electrodomésticos que, aparte de representar una verdadera revolución en el consumo, estimula el proceso de industrialización. En definitiva, todo este proceso de desarrollo y expansión del mercado interno tendrá todavía mayor proyección, cuando se resuelva otro de los referidos "cuellos de botella", esta vez, una mejor y más equitativa distribución del ingreso nacional.

En cuanto a las relaciones con el exterior, no cabe duda de que la puesta en marcha de los acuerdos y mecanismos del Acuerdo de Libre Comercio entre las Naciones del Sureste de Asia (AFTA por sus siglas en inglés), principalmente la aplicación del sistema de tarifas preferenciales comunes para todos los firmantes (Brunei, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia), representa una dura prueba para el primer ministro Chuan Leekpai, toda vez que las políticas y prácticas proteccionistas tienen todavía un gran arraigo en sectores económicos y en grupos de poder de la nación. La cuestión clave aquí es saber si el gobierno será capaz de resistir las presiones de los grupos internos y ganar la confianza de sus socios externos. Por lo pronto, y para enviar una clara señal a sus contrapartes, en el centro mismo de la cumbre de la ANSEA, celebrada en Singapur entre el 27 y 28 de enero de 1992, el primer ministro tailandés anunció su clara disposición para iniciar de inmediato la reducción de aranceles que gravaban los bienes manufacturados provenientes de los países de la ANSEA, mismos que estarían sujetos a un máximo de 30% de gravamen a partir del 1 de enero de 1993, fecha en que entrarían en vigor los acuerdos del AFTA. Hay que recordar que Tailandia es uno de los países con más altas tarifas arancelarias sobre las importaciones dentro de la ANSEA —60% para algunos productos—, seguido por Filipinas, que aplica una tarifa promedio de 28%. Más tarde, el 11 de diciembre de 1992, Tailandia, al igual que los otros miembros del AFTA, dio a conocer oficialmente las listas de productos, que sufrirían reducción arancelaria, así como las de exclusión, dejando expreso el compromiso de reducir progresivamente todos los aranceles hasta llegar a un rango de 0 a 5%, en un lapso de 15 años.¹⁰

¹⁰ "Thailand acts cut tariffs on goods made in ASEAN", ISEAS, 29 de enero de 1993.

Otra acción, con efectos muy favorables para la prospectiva del comercio exterior tailandés, lo constituye el hecho de que Estados Unidos ha retirado a Tailandia de la lista de países que enfrentaban posibles sanciones por realizar prácticas comerciales deshonestas (violaciones a reglas comerciales internacionales, piratería, atropello a los derechos de autor, etc.), en virtud de que dicho país ha mostrado disposición para proteger los derechos de propiedad intelectual. Esto es particularmente importante puesto que Estados Unidos es el más grande comprador de productos tailandeses, que en 1992 llegaron a la cantidad de 7 200 millones de dólares, es decir, 21% de todas las exportaciones tailandesas.¹¹

Ahora bien, si observamos con cierto detenimiento el panorama económico-político que hemos esbozado hasta aquí, enfatizando los pros y los contras del crecimiento económico, sólo se puede concluir que la economía tailandesa está cerca de cerrar el ciclo del subdesarrollo, entrar a la industrialización plena y, por esta vía, acceder al desarrollo económico. Existen bases sólidas para sostener esta aseveración: un PIB que ha crecido más de 10% promedio anual entre 1987-1991, y que, pese a su caída en los dos últimos años, su recuperación, estabilidad y nivel, tal como puede observarse en el cuadro 5, constituye uno de los mejores augurios dentro de los países de la ANSEA.

CUADRO 5
Proyección del crecimiento del PIB de ANSEA, 1992-1994
(Porcentajes)

	1990	1991*	1992	1993	1994
Indonesia	7.0	6.4	6.6	6.9	7.1
Malasia	9.4	8.8	7.8	8.1	7.9
Filipinas	3.2	0.0	2.6	4.4	4.8
Singapur	8.3	6.7	5.2	6.0	6.1
Tailandia	9.8	7.7	7.3	7.9	8.3

* Actual.

Fuente: ISEAS, p. 61.

¹¹ "U.S. takes Thailand off to Trade-Watch list", *The Straits Times*, Singapur, 9 de septiembre de 1993, p. 15.

Por otro lado, si bien el *boom* de la inversión extranjera alcanzó su tope máximo entre 1987 y 1990 y desde allí ha venido decreciendo, los proyectos de inversión iniciados en aquella época empiezan ahora a dar sus frutos; de igual manera el alza relativa en los niveles de ingreso, así como el mejoramiento en los sistemas financieros, necesariamente tendrán que conducir a un incremento en la tasa de ahorro y, por esta vía, a una mayor capitalización interna que atenúe la dependencia del financiamiento externo. Pero también el sistema financiero está siendo renovado con vistas a atraer dinero y capitales suficientes para aumentar el desarrollo económico. En esa perspectiva, pensar en Bangkok como el centro financiero regional de Indochina, no es tan utópico. Y si nos referimos de nuevo a la problemática de Bangkok, su altísima concentración humana y la sobresaturación de sus sistemas de transportes terrestre y marítimo, tenemos que reconocer también que el aeropuerto de dicha ciudad capital ostenta algunas de las mayores facilidades de la región, hecho que la convierte potencialmente en un gran centro favorable a la fabricación de productos ligeros, como semiconductores por ejemplo, que pueden ser fácilmente transportados por avión a toda la región del Asia-Pacífico, y aún más allá.

El escepticismo y las dudas, también muy legítimas, se localizan en torno a la resolución de los problemas del país. Hasta ahora el gobierno no ha mostrado mucha rapidez y eficacia en este terreno. Allí es donde la democracia tailandesa debe probar su efectividad.

EL FRENTRE EXTERNO: LA PERSISTENCIA DEL PASADO

Al igual que en el ámbito político interno, el año 1992 representó también una dura prueba para la política exterior tailandesa. Por un lado, sus socios de la ANSEA pusieron en duda la decisión del país de cumplir cabalmente con los acuerdos y concertaciones del Tratado de Libre Comercio (AFTA) celebrado entre dichos países y, por el otro, sus vecinos Kampuchea y Myanmar (Birmania), a través de sendos conflictos de carácter político-militar generados por disputas en torno a la soberanía nacional y determinación de fronteras, colocaron a Tailandia ante la posibilidad de tener que utilizar su aparato armado para resolver las controversias con sus vecinos. Esto último, no sólo condujo las relaciones de dichos países por la senda potencial de la confrontación armada, sino que también puso en serio entredicho la repu-

tación internacional de Tailandia. A continuación, examinaremos un poco más detalladamente cada una de estas situaciones.

En primer lugar, está el problema de la recuperación de la confianza de parte de sus socios de la ANSEA en torno a la ratificación y posterior implementación del AFTA a partir del 1 de enero de 1993. Las dudas de los miembros de ANSEA, que se hicieron explícitas a fines de 1992, tienen su origen en el cambio de gobierno, como consecuencia de las elecciones de septiembre de ese año, y muy particularmente por la salida del primer ministro Anand Panyarachun considerado uno de los arquitectos del referido Tratado de Libre Comercio para la región. La desconfianza se incrementó, tanto por la naturaleza, como por el tipo de gestión del nuevo gobierno encabezado por Chuan Leekpai. Como gobierno electo democráticamente y producto de una coalición política, se le consideraba muy sensible y vulnerable a las preocupaciones e intereses de los políticos y líderes locales opuestos a AFTA, presiones y debilidades a las cuales Anand no tenía que responder, dado su origen y carácter autoritario; por otra parte, Leekpai no podía acreditar la larga y amplia experiencia de su antecesor en materia de política exterior por más de 20 años, a lo que se aunaba su trabajo como ejecutivo de una multinacional tailandesa; pero sobre todo no equiparaba aún la férrea convicción de Anand de que el AFTA representa la clave para que Tailandia se modernizara, aumentara su competitividad y accediera, por fin, al desarrollo económico, pese a algunas penurias que se podrían sufrir en el corto plazo. Las dudas y confusiones aumentaron cuando Tailandia no envió a un representante de nivel a la reunión de ministros de ANSEA encargados de la implementación de AFTA celebrada en Manila, Filipinas, precisamente por problemas políticos internos.

Por su parte, el primer ministro Chuan Leekpai, pese a la brevedad de su gobierno y a la relativa falta de experiencia sobre política exterior, ha tomado urgentes medidas para tratar de revertir las confusiones y dudas de sus socios. Por ejemplo, ha reiterado que Tailandia está absolutamente dispuesta a cumplir con AFTA e impulsar en forma rápida su aplicación en los tiempos previstos; ha delegado también a su ministro de finanzas Tarin Nimmanhaeminda, más profesional de la economía que político, todo lo relacionado con el AFTA y su cabal implementación y, por último, para honrar el compromiso de su país con dicho tratado, tomó la iniciativa de reducir de inmediato y unilateralmente las tarifas y aranceles que gravaban las importaciones provenientes de la ANSEA, tal como se comenta en el apartado

anterior del presente trabajo, colocando a Tailandia sólo por debajo de Singapur y Brunei en cuanto a reducción de tarifas aduaneras.

Las dificultades con Kampuchea y Myanmar fueron más serias ya que implican problemas políticos, cuestiones de soberanía y disputas limítrofes, asuntos que involucran a las fuerzas armadas de cada país que, directa o indirectamente, tienen que ver con estos conflictos.

En el caso de Kampuchea, el problema deriva del largo conflicto interno en aquel país, mismo que afronta serias dificultades para su integración nacional, particularmente con el Khamer Rojo, el partido, guerrilla y movimiento comunista kampucheano, cuyas bases y región hegemónica se encuentran junto a la frontera tailandesa. El gobierno de Kampuchea, a través del Consejo Supremo Nacional (CSN), impuso sanciones económicas al Khamer Rojo en vista de su renuencia a acatar los acuerdos de Paz de París, de agosto de 1990, que pretendía poner fin a las confrontaciones internas y lograr la reconciliación nacional. Las sanciones impuestas prohíben las importaciones de petróleo y las exportaciones de madera hacia y fuera de las áreas controladas por el Khamer Rojo. Y aquí es donde aparecen las complicaciones para Tailandia. El CSN requiere de la cooperación de este país para hacer efectivas dichas sanciones, que requiere a su vez, el cierre de las fronteras entre Kampuchea y Tailandia, medida que supone la suspensión de varios contratos legales de explotación y exportaciones madereras de grupos kampucheanos, principalmente del Khamer Rojo, con compañías tailandesas; supone también la pérdida de más de 500 millones de baht y el despido de cientos de trabajadores. De allí la renuencia y dilación de Tailandia para cerrar las fronteras. Sus gestiones ante el CSN para flexibilizar dicho bando no tuvieron respuesta de parte del gobierno kampucheano. Por el contrario, el referido bando fue ratificado por el Consejo de Seguridad de la ONU el 30 de noviembre de 1992, hecho que dejó sin otra opción al gobierno tailandés que el de cooperar con la aplicación de las sanciones económicas en contra del Khamer Rojo, o entrar en abierto conflicto con la comunidad internacional, muchos de los cuales piensan que Tailandia ha estado ayudando a la dirigencia Khamer.

Al respecto, debe recordarse que, por lo menos desde 1978, Tailandia ha jugado un papel importante en la crisis kampucheano, no sólo como albergue de miles de refugiados, sino como plataforma a través de la cual se canalizaba ayuda militar y no militar a los grupos de resistencia en contra de las fuerzas vietnamitas que ocupaban Kampuchea. Entre los favorecidos estaba el Khamer Rojo, con quie-

nes se establecieron sólidos vínculos. Por estas mismas razones, la frontera entre ambos países estuvo siempre bajo control militar, circunstancia que permitió toda clase de negocios lucrativos, lícitos e ilícitos, a los militares tailandeses, que hoy cuesta mucho erradicar. Lo mismo sucede con aquellos tailandeses que viven junto a la frontera que, desde mucho antes de los actuales conflictos, realizaban negocios con sus vecinos kampucheanos.

En definitiva, la presión internacional ha sido grande, particularmente de la ONU, quien desea establecer, en el más corto plazo posible, un nuevo gobierno en Kampuchea y, para lograrlo, no repara en obstáculos y demanda la más amplia cooperación de la comunidad mundial. Así las cosas, la política exterior tailandesa fue colocada a la defensiva: el 31 de diciembre de 1992 fue el plazo fatal para que las compañías tailandesas que operaban en la región Khmer se retiraran de Kampuchea y la media noche, entre el viejo y nuevo año, fue la hora señalada para el cierre de los 21 puntos fronterizos entre ambos países.

Las relaciones entre Tailandia y Myanmar no han sido fáciles, sobre todo en los últimos años. Los problemas entre ambos países son de naturaleza variada: van de las incursiones que realizan las minorías rebeldes en contra del gobierno de Yangon desde territorio tailandés, donde tienen sus refugios, hasta las incursiones ilegales que realizan las fuerzas armadas de Myanmar a territorio tailandés en persecución de los mismos; está también el intenso contrabando a lo largo de la extensa frontera, las disputas por las zonas pesqueras y las acciones que realizan los disidentes políticos de la junta militar que gobierna Myanmar y que residen temporalmente en Tailandia, etc., todo lo cual ha generado una atmósfera de tensión y desconfianza entre ambos países, tanto que el más leve incidente puede magnificar los acontecimientos y hacer estallar el conflicto abierto. Como se puede advertir, los problemas limítrofes son los de mayor magnitud y frecuencia, esto por la sencilla razón de que de los 2 401 km de frontera que comparten Tailandia y Myanmar, sólo 58 km están bien demarcados; el resto es fuente de disputas y potenciales conflictos armados, como fue el caso de la "Colina 491" que, en el transcurso de noviembre y diciembre de 1992, tuvo a ambos países al borde del estallamiento de una guerra fronteriza.

Para Myanmar la posesión de la "Colina 491" es estratégica para el control del movimiento insurgente Karen que opera en la región, de allí que sus fuerzas armadas ocuparan unilateralmente tal posición

desde febrero de 1992; para Tailandia, aparte de la pérdida de un territorio que considera como propio, tal acción se ha transformado también en un problema político interno. Impedido el anterior gobierno de resolver el diferendo fronterizo por los graves problemas políticos internos que vivió el país en la primera mitad del año, el nuevo gobierno de Leekpai debió afrontar esta pesada herencia. La presión de los militares tailandeses, directamente responsables por la seguridad fronteriza, pugnaba por una "solución militar", lo que les daría una muy buena oportunidad para reivindicarse ante la sociedad tailandesa después de su sangrienta participación en los sucesos de mayo; congruentemente, los sectores conservadores y pro militares acusaron al gobierno de falta de decisión y patriotismo para encarar un serio problema de soberanía nacional.

Las críticas contra el gobierno de Leekpai arrojaron, sobre todo cuando quedó de manifiesto que él no sostendría una guerra fronteriza contra Myanmar, a pesar de que los militares le habían reiterado que estaban preparados para ella y le reconviniere que "no se debería desairar al pueblo" en su aspiración de expulsar a las tropas de Myanmar del territorio tailandés. Mientras tanto, la tensión entre ambos países aumentaba. Afortunadamente el rey Bhumibol vino en auxilio de Leekpai y en su acostumbrado discurso de cumpleaños del 5 de diciembre, que a su vez se conmemora como el día nacional de Tailandia, se pronunció por una solución pacífica para resolver el conflicto y recomendó que, si no era posible determinar la propiedad del territorio en disputa, se abogara por un programa de desarrollo conjunto que beneficiara a ambos lados. El discurso del rey tuvo la virtud de aplacar a la oposición y a los militares tailandeses y, sorprendentemente, también influyó en el gobierno de Myanmar, quien se mostró dispuesto a cooperar en la solución del diferendo fronterizo. Fue así como en el seno de las negociaciones a alto nivel que se desarrollaban en Yangon, el 8 de diciembre de 1992, el gobierno de Myanmar prometió que retiraría sus tropas de la "Colina 491" antes de finalizar el año; Tailandia replicó que desarrollaría una serie de acciones conducentes a evitar que los insurgentes Karen utilizaran dicha posición para lanzar ataques contra las fuerzas de Myanmar. La distensión se logró y, además, ambos países acordaron acelerar las negociaciones en torno a la delimitación fronteriza, tarea que viene realizando un comité conjunto desde 1991. Pero, paradójicamente, el mejoramiento de las relaciones con Myanmar, le generaron dificultades adicionales a Tailandia, esta vez con la comunidad internacional que ha condena-

do al régimen dictatorial de Myanmar y le ha presionado para que flexibilice y democratice su gobierno. Así, la presión internacional sobre Myanmar coloca a Tailandia en una posición incómoda, toda vez que se requiere de su cooperación y presión para lograr tales objetivos.

En definitiva, los conflictos con Kampuchea y Myanmar han dejado, entre otras, dos grandes lecciones, de naturaleza ciertamente controvertida, para la política exterior tailandesa. Por un lado, ha quedado en evidencia la declinación del papel de los militares en el establecimiento de la política exterior, tradicionalmente dominada por la idea de la seguridad militar como el elemento definitorio, para hacerla más amplia y dinámica, rasgo que inevitablemente cambiará la naturaleza de las relaciones entre Tailandia y sus vecinos; y por el otro, ha quedado también de manifiesto que la política exterior del país no exhibe todavía la experiencia y definición que le permita hacer compatibles los intereses nacionales con la responsabilidad internacional, cuestión muy importante para un país como Tailandia, que aspira a una mayor apertura e inserción en los escenarios regionales y mundiales.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	Reino de Tailandia
<i>Capital:</i>	Bangkok
<i>Extensión territorial:</i>	513 115 km ²
<i>Religión:</i>	La mayor parte de la población práctica el budismo; hay minorías de cristianos y musulmanes
<i>Idioma:</i>	Tai o tailandés (oficial); las minorías utilizan sus propias lenguas
<i>Moneda:</i>	Bath (25.32 = 1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Monarquía constitucional
Principales organizaciones políticas:	Partido Chart Thai Partido Nueva Aspiración Partido de Acción Social Partido Demócrata
<i>Principales miembros de gabinete</i>	
Primer ministro:	Chuan Leekpai (Dem)
Viceprimeros ministros:	Dr. Amnuay Virawan Dr. Suphachai Phonichphak Sr. Boonchu Roojarasathien Sr. Banyat Banthaththan
• Ministros	
Defensa:	General Vichit Sukmak
Interior:	General Chaovalit Yongchaiyudh
Relaciones Exteriores:	Prasong Soonsiri
Finanzas:	Tarrin Nimmanhaemind
Agricultura:	Niphon Promphan
Comercio:	Uthai Pimchaichon
Transporte y Comunicaciones:	Coronel (ret.) Vinai Sompong
Educación:	Samphan Thongsamak
Industria:	Sanan Kachornprasart
Salud Pública:	Boonphan Kaewattang
Energía, Ciencia y Tecnología:	Pisan Moolsathsathorn
Justicia:	Suvit Knunkitti
Relaciones Universitarias:	Suthep Athakorn

DATOS DE POBLACIÓN

	1988	1989	1990	1991	1992
Población total (millones)	54.33	55.21	56.08	56.92	57.76
Densidad de población (personas por km ²) ¹	—	—	106.30	—	—

¹ Al 1 de abril.

Fuentes: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, y *The Far East and Australasia*.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR TIPO DE ACTIVIDAD
(Miles de personas mayores de 11 años)

	1989
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	20 402.0
Minería y canteras	44.5
Manufacturas	2 769.8
Construcción, reparación y demolición	718.3
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	118.2
Comercio	2 919.8
Transportes, almacenes y comunicaciones	663.6
Servicios	2 956.2
Otras	19.2
Total	30 611.9

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE LA VIDA
(Índice de precios al consumidor; base: 1986 = 100)

	1988	1989	1990
Alimentos	107.5	116.4	125.7
Vestido	105.4	111.0	118.6
Vivienda	106.3	109.9	113.7
Servicios médicos y particulares	102.6	106.2	112.3
Transporte	103.2	105.6	111.0
Total	106.4	112.1	118.8

Fuente: *The Far East and Australasia*.

EDUCACIÓN, 1990

	Planteles	Profesores	Estudiantes
Comisión Nacional de Educación Primaria	31 427	340 902	6 703 854
Comisión de Educación Privada	5 042	74 315	1 947 462
Departamento General de Educación	2 222	100 237	1 764 897
Administración metropolitana de Bangkok, Municipalidades y Muang Pattaya	899	24 075	494 845
Departamento de Educación Vocacional	211	15 357	236 163
Ministerio de asuntos universitarios	60	15 320	641 825
Policía Fronteriza	160	906	17 504
Departamento de formación de maestros	36	5 980	59 356
Total (incluye otras)	40 057	577 092	11 865 906

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COMUNICACIONES

	1986	1987	1988
Radorreceptores	8 530 900	8 292 324	8 796 759
Televisores	4 819 200	5 275 637	5 928 486
Libros (títulos)	7 728	n.d.	n.d.

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

OTROS INDICADORES SOCIALES, 1990
(Por mil habitantes)

	Porcentaje
Tasa de natalidad	21
Tasa de mortalidad	7
Tasa de mortalidad infantil	26

Fuente: UNESCO, *Estado Mundial de la Infancia 1990*, Nueva York.

BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992*
Balanza en cuenta corriente	-2 498	-7 282	-7 566	-6 682
Exportaciones (FOB)	19 834	22 811	28 232	32 106
Importaciones (FOB)	-22 750	-29 561	34 222	-36 261
Balanza comercial	-2 916	-6 751	-5 989	-4 155

* Tercer trimestre.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.
CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de bath)

	1988	1989	1990
Consumo del gobierno	156.7	174.9	200.7
Formación bruta de capital	407.3	550.4	729.1
Consumo privado	900.7	1 049.0	1 214.3
PIB	1 507.0	1 776.0	2 051.2
PIB a precios de 1985	1 319.0	1 477.9	1 625.7

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Millones de bath)

	1987	1988	1989
Agricultura, silvicultura y pesca	205 592	250 384	266 379
Minería y canteras	38 491	47 657	60 648
Manufacturas	299 327	373 326	453 258
Construcción	66 097	84 791	112 283
Electricidad y agua	31 266	34 315	41 499
Transportes y comunicaciones	92 943	106 696	123 047
Comercio mayorero y menudeo	195 696	240 080	272 748
Banca, seguros y bienes raíces	50 366	64 979	87 845
Propiedades de viviendas	48 802	52 697	58 430
Administración pública y defensa	52 700	56 397	64 326
Otros servicios	171 867	195 655	235 515
PIB a valores de compra	1 253 147	1 506 977	1 775 978

Fuente: *The Far East and Australasia*.
RESERVAS INTERNACIONALES
(Millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992	1993 ²
Oro ¹	993	968	899	823	823
DFG	16	13	8	12	19
Reservas en el FMI	38	45	222	335	359
Divisas	9 461	13 247	17 287	20 012	22 782
Total	10 508	14 273	18 416	21 182	23 983

¹ Valuación nacional.² Segundo trimestre.Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.
COMERCIO INTERNACIONAL. PRINCIPALES MERCANCÍAS
(Millones de bath)

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	13 946	24 238	30 001
Bebidas y tabacos	1 515	2 626	3 528
Materias primas, excepto combustibles	24 669	34 707	45 143
Combustibles minerales y lubricantes	44 177	38 829	59 819
Grasas vegetales y animales	175	483	662
Productos químicos	50 876	64 424	74 204
Manufacturas básicas	65 384	109 746	152 105
Maquinaria y equipo de transporte	108 662	203 013	251 001
Total (incluye otros)	334 209	513 114	662 679
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	109 341	137 566	173 474
Bebidas y tabacos	1 428	1 613	1 777
Materias primas, excepto combustibles	26 751	35 649	35 337
Combustibles minerales, lubricantes, etcétera	2 099	3 069	3 700
Grasas animales y vegetales	307	180	160
Productos químicos	4 528	4 838	6 457
Manufacturas básicas	58 751	76 865	93 563
Maquinaria y equipo de transporte	35 522	63 789	91 801
Total (incluye otros)	299 853	403 570	516 315

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
 (Millones de bath)

	1987	1988	1989
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alemania, República Federal	19 868	27 572	33 992
Arabia Saudita	3 712	5 132	9 235
Australia	5 846	8 779	13 215
China, República Popular	12 968	17 191	19 175
Corea, República de	8 016	14 233	19 173
Estados Unidos	41 612	69 557	74 673
Francia	5 130	12 413	10 669
Hong Kong	4 875	6 369	8 836
Italia	4 326	6 094	9 580
Japón	86 864	148 905	200 937
Malasia	12 767	10 748	17 194
Reino Unido	10 834	15 185	16 912
Singapur	26 030	38 196	50 867
Taiwan	12 491	21 334	33 112
<i>Total (incluye otros)</i>	<i>334 209</i>	<i>513 114</i>	<i>662 679</i>
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alemania, República Federal	14 770	18 635	21 040
Arabia Saudita	7 584	9 013	9 267
China, República Popular	9 975	12 008	13 900
Estados Unidos	55 728	80 865	111 788
Francia	7 304	9 597	11 359
Hong Kong	12 560	17 969	20 395
Indonesia	1 590	2 160	4 136
Irán	3 284	2 110	4 307
Italia	5 616	7 409	7 749
Japón	44 608	64 412	87 993
Malasia	9 970	11 946	15 062
Países Bajos	19 991	22 015	25 061
Reino Unido	10 721	14 885	19 175
Singapur	26 993	30 981	36 840
<i>Total (incluye otros)</i>	<i>299 853</i>	<i>403 570</i>	<i>516 315</i>

Fuente: *The Far East and Australasia*.
PRINCIPALES IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1992
 (Millones de dólares)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Textiles y prendas de vestir	4 403	Maquinaria no eléctrica	5 820
Aparatos eléctricos	2 376	Maquinaria eléctrica	3 585
Computadoras y partes	2 180	Combustibles y lubricantes	3 296
Conservas alimentarias	1 693	Hierro y acero	3 180
Piedras preciosas	1 440	Productos químicos	3 128
<i>Total (incluye otros)</i>	<i>32 466</i>	<i>Total (incluye otros)</i>	<i>40 508</i>

Fuente: *Country Report. Thailand*, núm. 3, 1993.
PRINCIPALES PAÍSES SOCIOS COMERCIALES EN 1992

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Estados Unidos	22	Japón	29
Japón	17	Estados Unidos	12
Singapur	9	Singapur	7
Hong Kong	5	Taiwan	6
Alemania	4	Alemania	5

Fuente: *Country Report. Thailand*, núm. 3, 1993.

RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-TAILANDIA
(Miles de dólares)

Año	Exportaciones	Cambio anual	Importaciones	Cambio anual	Balance	Cambio anual	Porcentaje	
							Exportaciones	Importaciones
1980	730	-	296	-	434	-	0.00	0.00
1981	9 243	1 166.16	295	-0.34	8 948	1 961.75	0.05	0.00
1982	3 522	-61.90	100	-66.10	3 422	-61.76	0.02	0.00
1983	1 417	-59.77	129	29.00	1 288	-62.36	0.01	0.00
1984	2 833	99.93	14 088	10 820.93	-11 255	-973.84	0.01	0.12
1985	16 622	486.73	8 600	-38.96	8 022	-171.27	0.08	0.06
1986	33 546	101.82	337	-96.08	33 209	313.97	0.21	0.00
1987	46 567	38.82	516	53.12	46 051	38.67	0.23	0.00
1988	25 536	-45.16	815	57.95	24 721	-46.32	0.12	0.00
1989	27 014	5.79	7 596	832.02	19 418	-21.45	0.12	0.03
1990	12 517	-53.66	57 705	659.68	-45 188	-332.71	0.05	0.18
1991	4 592	-63.31	43 139	-25.24	-38 547	-14.70	0.02	0.11
1992	8 848	92.68	96 183	122.96	-87 335	126.57	0.03	0.20

Fuente: Banco de México.